

LIBIA Y LOS INTERESES FRANCESES: EL FEZZAN

TAL vez, entre los innumerables juicios que sobre el devenir de Libia se han venido publicando, ninguno tan significativo como el que explayaba L. Ermont (1), en 1949: *La suerte de Libia depende, en fin de cuentas, de una decisión internacional en la que intervendrán no solamente los deseos de los pueblos, las realidades económicas y sociales, sino también las rivalidades entre los Grandes y los conflictos ideológicos*. Derivación todo ello, en suma, de lo que Rivlin (2) asevera: *el valor de las colonias italianas reside en la significación estratégica de su posición geográfica*. Todo, o casi todo, gira alrededor de este hecho. Hay un argumento considerable: Libia se extiende 1.200 millas a lo largo del Mediterráneo, frente a Grecia e Italia; se encuentra en la periferia del Cercano Oriente, región que se ha revelado, desde el fin de la guerra, como una de las zonas mundiales de desequilibrio, y que ha alcanzado un singular valor en la lucha entre el Este y el Oeste. Británicos y estadounidenses lo han advertido con su política de bases y puntos de apoyo para sus comunicaciones aéreas (3).

(1) L. Ermont: «Où en est la Libye?», *L'Afrique et l'Asie*, núm. 1, 1949.

(2) Benjamín Rivlin: «The United Nations and the Italian Colonies», *United Nations Action*. Carnegie Endowment, 1950.

(3) T. H. Vail Motter (*The Middle East Journal*, v. núm. 4, octubre, 1950) resalta la significación de las bases militares, navales y aéreas en Libia, lamentando que Rivlin no presente adecuadamente esta materia.

Recuérdese que la intervención del delegado ruso Arutiunian, ante la Comisión de la O. N. U., al tratar de la cuestión de Libia, se centró en la crítica del deseo occidental de conservar las bases establecidas y de la creación de regímenes «fantoches». Y alegaba que los intereses de las potencias coloniales quedarían bien *salvaguardados* con la composición del Consejo para Libia. V. *Politique Internationale*, núm. 14, diciembre de 1949.

En el proyecto de resolución soviética rechazado en la quinta sesión de

Hoy día, Inglaterra esquematiza sus miras políticas en Africa, siguiendo dos ejes. Uno, el que va de Gibraltar a Malta, Suez y Aden: es la ruta de las Indias. El segundo va de El Cairo a El Cabo, por Nairobi. Pero como escribe el general Toucet du Vigier (4), la potencia inglesa ha sido quebrantada terriblemente en este sector: ahí está el caso de Malta en el pasado conflicto, y la advertencia de los carros de Rommel a las puertas de Alejandría. No debe extrañarnos, pues, en esta coyuntura, la aspiración de la Gran Bretaña a mantener Bengasi a todo precio. Y no se olvide que Bonaparte había entendido que esta zona es el complemento de Malta sobre el Continente. De otro lado, la situación de Egipto hace que el eje El Cairo-El Cabo tenga que ser reemplazado por el eje Malta-Bengasi-Cufra-Nairobi. Y todos estos hechos son, según el citado militar francés, los que explican cómo el Emir Idris, *Rey de Cirenaica por la gracia de Inglaterra, pueda ser Rey de Libia por la gracia de la O. N. U.*

Y en confirmación de lo que antecede no estará de más traer a colación los argumentos exployados por Charles Roux (5), presidente del Comité Central de la Francia de Ultramar. Libia está desprovista de toda tradición histórica o cultural. Agrupa teóricamente territorios que no han tenido nunca vida en común, salvo durante la Administración italiana. Sus recursos son casi inexistentes. Una creación tan artificial no podría formar una barrera seria contra la penetración comunista. Leemos en *Etudes* (6): «*La desigualdad numérica de los tres grupos de población, las disparidades de su desenvolvimiento, los inmensos espacios desérticos que los separan concurren a hacer de la palabra Libia una simple expresión política, no cubriendo ninguna unidad natural ni ninguna comunidad histórica*». No se da ninguna unidad étnica ni geográfica en Libia, consigna Gustave-L.-S. Mercier. Y se alega que el geógrafo Jean Despois ha estimado que

la Asamblea de la O. N. U. se recomendaba la unificación de las diferentes partes de Libia en un solo Estado y la creación de órganos legislativos y ejecutivos, así como la *retirada de tropas y del personal militar extranjero y la supresión de las bases militares establecidas en el país.*

(4) General Toucet du Vigier: «Une menace sur l'Afrique Française en 1951: La Libye». *Marchés Coloniaux du Monde*, núm. 274, 10 de febrero de 1951.

(5) «L'Avenir de la Libye». *Le Monde*, 15 de diciembre de 1950.

(6) «L'Indépendance libyenne et l'Eurafrique». *Etudes*, junio de 1951.

la Libia útil se reduce a dos islotes al borde del Mediterráneo: Trípoli y Cirenaica; que no son sólo regiones poco fértiles, aun en su parte productiva, y alejadas una de otra, sino que se nos aparecen como países diferentes, tanto por la geografía física como por sus condiciones históricas. Y Mercier añade otro motivo de diferenciación: sus características etnográficas. Ermont (7) estima que Libia no es sino una colección heterogénea de tierras cultivables, desiertos y oasis; un espacio comprendido entre Túnez, Egipto y el Sahara central, en donde —dentro de unas fronteras artificiales— se reúne una parte del Magreb y del Oriente.

Basta considerar, con J. Malabard (8), que extensiones estériles considerables, vacías de habitantes, separan las poblaciones del Fezzán —sedentarias en su mayoría, de origen bereber o negro, a las cuales se mezcla un elemento nómada árabe, numéricamente débil— de las zonas costeras de Trípoli y Cirenaica, fertilizadas por la mano del hombre, y ellas mismas separadas por el desierto de Sidra. Referente a estas últimas encontramos que Tripolitania es favorable a los cultivos mediterráneos; su población está formada de bereberes y árabes sedentarios; cuenta con verdaderas ciudades, y las montañas del interior se coronan de pueblos bereberes. Mientras que Cirenaica, propicia a los vergeles, se puebla de nómadas y beduínos, cuyas tiendas se esparcen entre las ruinas griegas y romanas, y carece de ciudades o centros urbanos importantes. Y tal vez resulte eficaz revelar que, fuera de las estradas de fundación italiana, sólo el avión es capaz de realizar en estas inmensidades desnudas las conexiones indispensables al funcionamiento de un Estado moderno. Las caravanas continuarán siendo durante largo tiempo el exclusivo medio de transporte de esta economía sumaria.

Libia es pobre. Su economía, inviable, sin el concurso permanente del extranjero. Y, a modo de resumen, puede trazarse la trayectoria económica de Libia del siguiente modo. Si la penetración italiana realizó un esfuerzo financiero considerable, à *fonds perdus* en gran parte, pero necesaria a su política, una evidencia se descubre: estas liberalidades aseguraron, a la vez, la prosperidad de sus colonos y un

(7) *L'Afrique et l'Asie*, cit. ant.

(8) «Libye». *Encyclopédie Coloniale et Maritime Mensuelle*, vol. I, fasc. 7, marzo de 1951.

serio mejoramiento del nivel de vida indígena. Pero con la ocupación inglesa, de carácter transitorio y, sobre todo, militar, se cayó si no en la economía del camello, al menos en una letargia que se limitó a utilizar los vestigios de la colonización italiana; a la que judíos e italianos renunciaban, reembarcando, en su mayoría, entre 1941 y 1943. La llegada de algunas familias de origen inglés, y sobre todo de malteses, no ha conseguido llenar esta falta. En resumen —reitera el mencionado Malabard—, Libia, entregada a sí misma, no puede vivir en la autarquía, por limitadas que sean las necesidades de su población. *Precisa mucho y puede ofrecer poco*. La Comisión de investigación de las cuatro Grandes Potencias no pudo reconocer sino el débil grado de evolución líbico. Respecto a Tripolitania, observa la Comisión que el país no está desenvuelto a suficiente nivel en las esferas económica, política y cultural para gobernarse por sí mismo. En Cirenaica, *la masa de los habitantes no comprende los problemas económicos y sociales más que en la medida en que éstos tienen una significación local*. En cuanto al Fezzán, *el país no puede vivir con la ayuda de sus propios recursos*. Esto resulta demasiado evidente. En un comunicado de prensa de la O. N. U. se lee (9): «El hecho brutal es que Libia es un país extraordinariamente pobre, teniendo una economía agrícola *marginal* que proporciona a los habitantes una renta nacional valorada por los expertos de la asistencia técnica en unos 35 dólares por persona y año... Esta cifra representa una de las más débiles rentas por individuo entre los países del Oriente Medio. El presupuesto del Gobierno federal y los de las Administraciones provinciales, para el año que seguirá al acceso de la independencia, acusarán un déficit global alrededor de 5.600.000 dólares, o sea más del 30 por 100 del total.» El mismo comunicado sigue indicando la insuficiencia de establecimientos de enseñanza y de formación técnica, la carencia de personal calificado para los puestos administrativos superiores y de carácter técnico. Y añade: «las exportaciones están lejos de bastar para llegar al equilibrio con las importaciones». No hay más que dieciséis diplomados universitarios en toda la población líbica. La «Associated Press» revelaba estos datos: el 10 por 100 de los pobladores está sumido en la ceguera; el 20 por 100, semiciego; la mor-

(9) *Communiqué de Presse*, núm. LIB/14, 4 de octubre de 1951.

talidad infantil excede del 33 por 100 en el curso del primer año; la población femenina resulta analfabeta en un 98 por 100 (10).

* * *

El hecho es que Estados Unidos, largo tiempo vacilantes por razones de táctica diplomática, eran favorables, en el fondo, a la independencia de Libia, conforme a sus principios anticolonialistas. Y la diplomacia soviética se unió a la tesis de la independencia, tras de haber fracasado en su intento de obtener un derecho de presencia en el Mediterráneo, por medio de una tutela de las Naciones Unidas, en la que hubiera participado. Los Estados árabes, satisfechos, en esencia, de una decisión que no han cesado de preconizar, han venido manifestado, sin embargo, su inquietud ante el papel predominante concedido al Jefe de la Sennusia, visto con disfavor por los medios religiosos y de la Liga Árabe. Además, Egipto no ha obtenido la anexión de la altura de Sollum y del oasis de *Djerbab*, oficialmente reivindicados por su Ministro de Asuntos Exteriores, en abril de 1949, ante la Comisión Política de la O. N. U. Y en más de un cerebro se suscitará la duda de si la principal beneficiada con la resolución de las Naciones Unidas no será la Gran Bretaña, a través de Idris el Sennusi.

* * *

Recuerde el lector que el 1.º de junio de 1949 (11), dos semanas después de la Tercera Sesión de la Asamblea General de la O. N. U., el Gobierno británico anunció la intención de conceder al pueblo de Cirenaica un limitado *self-government*. Acción tomada, según Rivlin, con el conocimiento y aprobación de los Estados Unidos.

Tal gesto era una consecuencia directa de la ausencia de resultados positivos en la O. N. U. para los propósitos ingleses. Durante el verano, el Emir visitó Londres y entró en discusiones con el *Foreign Office*. Estas conversaciones culminaron, en septiembre, con la formal

(10) V. «L'Etat le plus pauvre du monde est né dans les sables de Libye», en *Le Monde*, 26 de diciembre de 1951.

(11) V. Rivlin: «Independence for Libye. The Political Problems». *The Middle East Journal*, vol. IV, núm. 4, octubre de 1950.

proclamación de la autonomía de Cirenaica, en lo que respecta a los asuntos internos. Al antiguo *British Chief Administrator* sucedía el Residente inglés, con control sobre la política exterior y la defensa. En resumen, la Gran Bretaña se anticipó a la resolución de las Naciones Unidas. Ann Dearden roza el aspecto militar de Cirenaica al advertir la existencia de planes para levantar un ejército sobre el modelo de la Legión Árabe de Jordania. El designio inglés de utilizar esta región como base militar afloró en las conferencias que por ambas partes se llevaron a cabo, con el fin de llegar a un entendimiento mutuo. El 2 de abril de 1950, el Emir de Cirenaica anunció públicamente su pretensión de concluir un Tratado. Pero el Comisario de las Naciones Unidas hubo de intervenir personalmente, señalando que todo pacto prematuramente concluido por una parte separada de Libia portaba el riesgo de hacer fracasar la resolución de la O. N. U. Ante esto, el Emir pospuso el acuerdo. Aunque recientemente se ha vuelto a insistir sobre el referido punto (12).

* * *

Y he aquí que todas estas actuaciones han repercutido de una manera viva en la opinión francesa, ante los problemas acuciantes del Norte africano y la eventual trascendencia para el conjunto africano de Francia. Y todo ello a través de la situación de París en el entramado líbico: en el asunto del Fezzán.

Reparemos en los indicios que siguen a continuación. Los autores a que hemos aludido anteriormente han consignado la falta de unidad de las partes componentes de Libia. Y, consiguientemente, la diferenciación del Fezzán frente a las otras regiones líbicas (13). Pero aparte de constituir una de las zonas en que ejercitaron su valía las fuerzas de Leclerc, existen los aspectos estratégico y político, vitales para los intereses franceses. La proposición de la Unión Surafricana

(12) V. «Vers un pacte d'assistance mutuelle entre la Grande Bretagne et la Libye». *Le Monde*, 17-17 septiembre de 1951.

(13) Sin embargo, el doctor Lodhi Karim Hyder, de la delegación del Pakistán en la O. N. U. en la asamblea de 1948, defiende la unidad de Libia. V. «Le problème des colonies italiennes», en la revista francesa *La Pensée. Revue de Rationalisme Moderne*, núm. 25, julio-agosto 1949.

y el Plan Bevin-Sforza (14) se hacían eco de estas circunstancias. Aunque Rivlin haya llegado a escribir que la cuestión de Libia ha sido, además, complicada por las reclamaciones francesas sobre esas tierras.

* * *

Nos affige soslayar la interesante trayectoria histórica del Fezzán. Más aún: un elemental esquema excedería, en mucho, los límites de este trabajo. Sólo diremos que, a mediados del siglo XVI, gentes venidas de Fez se instalaron en Murzuk, gobernando hasta principios del XIX. El año 1811 murió el Sultán en una batalla, siguiendo un período anárquico (15). En 1842 tuvo lugar la instalación de un oficial turco en Murzuk. Este régimen duró hasta la primera conquista italiana, en marzo de 1914. Nueve meses más tarde las tropas italianas se retiraron bajo la presión de la Sennusia. Concluida la paz, Roma hubo de reconquistar Tripolitania; y el Fezzán no consiguió su tranquilidad hasta 1930 (16). Siendo de advertir que la más importante obra llevada a cabo por Italia en este sector fué la construcción de *rutas* de interés estratégico.

Las *razzias* y los pillajes se han venido sucediendo sin cesar. La inseguridad imperaba por doquier. Por ejemplo, el explorador Barth advierte que en 1850 la acracia era tal entre los *tuaregs* que los jefes

(14) Y se hace constar a propósito de la proposición basada en el Plan Bevin-Sforza: *Le 17 mai (de 1949), bien que la proposition en faveur de la France eût obtenu les suffrages requis, l'ensemble était rejeté par l'Assemblée de Lake-Success*. Pottier, cit. ant.

(15) Precisamente en la *nota* enviada por Roma a la Sublime Puerta para fundamentar la ocupación militar de Trípoli y de Cirenaica se protestaba *contra el estado de desorden* y de abandono en el que eran dejadas por Turquía estas provincias. (Henri Gétaz: «La guerre italo-turque (septembre 1911-octobre 1912)». *Revue Militaire Suisse*, año 95, núm. 10, octubre de 1950.

(16) Las mismas circunstancias de indisciplina se hubieran producido, tal vez con la partida de los italianos, a no haber sido por el *raid* famoso de las tropas de Chad mandadas por Leclerc. Precisamente en enero de 1943 el fuerte de Sebha estuvo sin tropas durante dos o tres días. Y en Yedid se temían ya resultados sangrientos. Y esclarece un escritor: *Si ahora el empleo de las armas se ha hecho peligroso para los nómadas, esto sólo ocurrirá en tanto que sobre estos lugares flotan las banderas de una potencia europea*. V. J. Lethielleux: «Le Fezzan. La population». IBLA, núm. 36, 4.º trimestre 1946.

resultaban impotentes para proteger su propio territorio. El explorador hubo de comprar su paso. En ocasiones se llegaba más lejos. En 1869 fué asesinada una señorita holandesa, la exploradora Tinné. Otras veces se planteaba la revuelta generalizada; así, en 1811, cuando murió el último de los sultanes de Murzuk; en 1914-30, cuando la Sennusia triunfaba. En enero de 1930 la columna italiana del general Graziani reconquista el Fezzán, que *desde entonces no tiene más historia*.

La Geografía muestra que por naturaleza el Fezzán ha sido una región de tránsito. Las tradiciones antiguas no se han conservado. Y las viejas crónicas han desaparecido en los saqueos continuos. Ya lo hacía resaltar el francés Duveyrier en 1860. Y más recientemente, la Sennusia, que no respetó nada, terminó esta obra destructora.

* * *

De todas suertes, es preciso consignar que en la crítica gala late una misma tonalidad genérica: la preocupación por las tierras de la Unión Francesa. Priman intereses políticos; se imponen circunstancias de estrategia. Afirmaciones fáciles de comprender. Pues el Fezzán no es sino *un trou dans du vide* (17). Así se ha definido. Y tal vez con no poca precisión. Pensemos que para una superficie de alrededor de 500.000 kilómetros cuadrados cuenta con una población de 49.950 habitantes (18). Sus inmensos desiertos son sin duda los más repugnantes del planeta. La aridez reina. Las precipitaciones son débiles, y la evaporación es intensa. Recordemos sus altas temperaturas: 50° a 55°. No obstante, hemos de señalar que el Fezzán resulta una de las regiones más ricas en *nappes* profundas de todo el Sahara.

Su población se cuenta entre las más pobres y primitivas de África. Hornemann decía ya en el siglo XVIII que *la falta de energía física y moral se lee en el semblante de sus habitantes*. Resignados, apáticos, piadosos, pero sin fanatismo: he ahí sus caracteres al presente. Los pozos, las palmeras y las cosechas concentran toda su atención.

(17) Toucet, art. cit.

(18) Los habitantes del Fezzan, según las relaciones del *report* de la Comisión de Investigación de las Cuatro Potencias, son 49.950; de ellos, sedentarios 36.605, y el resto nómadas o seminómadas. En Tripolitania viven 805.957, y en Cirenaica, 309.636. V. Rivlin, ob. cit.

Todo lo demás carece de interés. De este modo se concede tan escasa importancia a la morada.

La mayoría de sus pobladores no son sino esclavos de la pequeña clase propietaria. Se asiste a unas condiciones de trabajo extremadamente duras. No sólo hay el problema del agua. Es preciso preparar los terrenos con esfuerzos considerables, nivelarlos; proteger las plantaciones contra los hombres, las bestias y el viento de arena.

Y si bien en Tripolitania han aflorado multitud de organizaciones políticas (19), y en Cirenaica el Congreso Nacional del Emir Idris asume de modo principal toda actividad política, en el Fezzán el panorama varía. Rivlin asegura que no aparecen partidos políticos, ni organizaciones sociales o culturales. Y aunque la Administración francesa ha señalado que los partidos o los sindicatos podrían constituirse libremente, los representantes del Consejo Nacional para la liberación de Libia han explicado que los franceses habían impedido llevar a cabo actividades políticas en el Fezzán.

Cierto que Francia ha proporcionado nuevos pozos; su ayuda se ha traducido en la construcción de escuelas y dispensarios; ha intentado reformas para conseguir el mejoramiento de la miserable condición del proletariado de los oasis, los *sacadores* de agua; ha arreglado una pista uniendo Gabes a Fort Lamy, y aeródromos utilizados como parada por los servicios que unen Túnez con el Chad. Y, finalmente, es Francia la que cubre el déficit del Fezzán. Estos motivos han impelido a algún escritor de la vecina nación a consignar que, entre todos los territorios de Libia, sólo el Fezzán se ha beneficiado de una ayuda sustancial a causa de haber sido integrado en un conjunto económico racional.

* * *

Es evidente que en la economía del Fezzán las palmeras se revelan como su máxima producción. No hay sino reparar en que el último censo da la cifra de 823.000 palmeras, y que su cosecha se sitúa entre unos 20.000 a 50.000 qs. de dátiles. Hemos de hacernos car-

(19) *Partido Nacionalista, Frente Nacional Unido, Bloque Nacional Libre, Partido de la Unión Egipto-Trípoli, Partido Laborista, Partido Liberal, Consejo Nacional para la liberación de Libia.* Además de las asociaciones de veteranos y de las minorías judía e italiana. V. Rivlin.

go de que este fruto constituye el elemento esencial de la vida del Fezzán, aunque no el exclusivo. Aquí se advierte cómo la economía de la población sedentaria se liga estrechamente con la nómada, no menos miserable. Los nómadas son los principales compradores de dátiles del Fezzán, aportando, en canje, cabras y camellos, carne seca, manteca y pieles.

En rigor, esta región tiene demasiados dátiles y poco trigo. Esta desproporción se evidencia en la tasa de cambio: una medida de trigo por cuatro o cinco de dátiles. Y el rendimiento de este cereal esencial es de 8 a 12 por 1, a veces 20. Mientras que el sorgo y el mijo dan una utilidad de 20 a 30; en circunstancias óptimas, 55 a 60 por 1.

Subrayemos que todas las actividades secundarias son irrisorias al lado del cultivo y la recogida de los dátiles. Hagamos constar que el artesanado es casi inexistente. No se olvide el atrasado estado de sus pobladores. Y si existen pequeñas industrias de lujo, consagradas al cuero y al bordado, su sostenimiento se debe a las autoridades francesas. La industria familiar está representada por la alfarería, el tejido de la lana y la espartería.

No hay lugar, pues, para extrañarse del movimiento emigratorio. Este ha tomado, a veces, un carácter de «temporada», hacia el Norte. Más corrientemente era la marcha hacia Argelia y Túnez, *el país rico por excelencia*. Un proverbio del Fezzán dice: «Si tú no has visto Túnez, no has visto nada». Más tarde, los italianos canalizaron este movimiento hacia el Norte, a Trípoli y Misurata (20). Y todavía en 1944-45 habían partido para Trípoli más de 200 adultos.

Además, el Fezzán resulta la región sahariana más desprovista de ganado. Incluso hubo de sufrir frecuentes requisas italianas. El asno es el animal más frecuente; objeto de todos los cuidados, desde que se revela utilísimo para el trabajo de los pozos.

Quedarían incompletas estas breves indicaciones si se omitiera una referencia al comercio del Fezzán. La trata de esclavos, el oro y los lingotes formaron el principal núcleo de las transacciones que desde el siglo XVI se conocen. Suila, por ejemplo, fué durante mucho

(20) Laperrousaz «Mission Scientifique du Fezzan (1944-1946)». IBLA, primer trimestre de 1947) afirma que será siempre el litoral mediterráneo, Trípoli y subsidiariamente Gages, el que permanecerá como puerta principal del Fezzán.

tiempo un gran mercado de esclavos, al mismo tiempo que un gran centro comercial. Sus caravanas hacia Egipto eran tan numerosas que una de las puertas de El Cairo se llama todavía Bad Suila, la puerta de Suila. En 1765, el cónsul francés en Trípoli, M. de Lancey, señalaba, en un informe oficial, «que el comercio de Trípoli, en general, era estimado en tres millones, y que las caravanas del Sur venían a conducir 2.500 negros del Fezzán y 300 de Gadames». Ciertamente se trataba de actividades mercantiles de tránsito, en las cuales los mayores beneficios salían del país, pero de los que el poder constituido obtenía una renta, por medio de impuesto. Un dato: en 1850 esta imposición representaba para el Fezzán un ingreso de cien mil florines austríacos. Pero la abolición de la esclavitud (1815), con sus consecuencias y la instalación de las potencias europeas en Guinea precipitaron la decadencia de este comercio y provocaron una *captura económica*, que se extiende desde 1893 a 1911. Y precisemos que la conquista italiana detuvo las relaciones comerciales entre el Sudán francés y el Fezzán. Sólo la victoria de Leclerc dió lugar a un brusco e intenso tráfico. Productos de origen inglés y surafricano, comprados en Fort Lamy, Kamo y Sokoto, fueron transportados y vendidos en Sebha, con grandes beneficios. Y no será necesario recordar que su comercio actual es débil. Note el lector el bajo nivel de vida y el escaso poder de compra de sus habitantes. Diez cabras es un signo de riqueza. Y es curioso recoger esta noticia: hay pocas tiendas, y con frecuencia no se abren más que para la guarnición. En resumen: el Fezzán exporta de tres a cuatro mil quintales de dátiles, unos quinientos de trigo, trescientos de cebada; e importa azúcar, té, aceite y manteca.

* * *

Así, pues, en el Fezzán no hay que destacar sino sus formidables consecuencias estratégicas. El único interés que presenta este vasto territorio —anota Ermont— es la presencia sobre su suelo de aeródromos bien situados, que gozan de un papel de primera importancia en la estrategia del Occidente. También René Pottier (21) plantea, con términos no menos claros, la misma certeza.

(21) René Pottier: «Fezzan». *Encyclopédie Coloniale et Maritime Mensuelle*, volumen. I, fasc. 3.º, noviembre de 1950.

No se debe olvidar —arguye— que incapaz de gobernarse, el Fezzán es incapaz de defenderse. Aquí, en este escritor, a las razones de seguridad —el Fezzán parte de la órbita geográfica de influencia francesa; cobertura para el Sahara francés y apoyo en las comunicaciones normales con el Chad y el Tibesti— se unen motivos sentimentales: la satisfacción de recuperar un territorio explorado por su compatriota Duveyrier (22). El Fezzán está en la encrucijada de la ruta Norte-Sud, entre el Chad y el mar, con la banda de terreno Este-Oeste, que va del Sudán, por el Sur argelino, hasta Mauritania. Y añade el mismo: *por su sola posición geográfica tiene un valor político y estratégico excepcional.*

Y en prueba de lo precedente debemos anotar que el desenvolvimiento considerable de Madagascar y del Africa central, además del progreso y de la importancia de la aviación, ha conducido a Francia a crear el eje París-Túnez-Fort Lamy, con dos ramales: el uno hacia Nairobi y Madagascar; el otro hacia Duala y Brazzaville. Siendo de destacar que el punto de conexión se centra en el Fezzán. Unas cuantas cifras bastarán para comprobar lo acertado de esta aseveración. Sobre el aeródromo de Fort Lamy, por ejemplo, la media de salidas mensuales, que era de 35 en 1949, ha pasado a 50 durante el primer semestre de 1950, y se calculaba, en el pasado febrero, en unas 65 para todo el año. El número de arribadas, que se cifraba en 80 en el mes de septiembre de 1950, ha alcanzado 175 en octubre. El tonelaje de mercancías embarcadas y desembarcadas varía en unas proporciones semejantes: 40 toneladas diarias en enero; 400 en octubre (23).

En fin, todo lo antedicho se resume en estas palabras: es preciso no dejar las llaves de la casa en los bolsillos del vecino. Las tres puertas se llaman: Gadames, que se abre sobre el Africa francesa blanca; Gat, que da acceso al Africa negra francesa; y la tercera, Sebha, *que mandará mañana* en el cielo de todo el Africa central. Por eso se ha manifestado esta convicción: si Francia no puede conservar la soberanía indiscutida sobre estas regiones vitales, al menos debe conservar derechos particulares. La declaración es terminante.

(22) Ya en 1798, Hornemann, alemán al servicio de Inglaterra, había visitado Murzuk. Después, en el siglo XIX, son de citar muchos otros: Barth (1850-56), Duveyrier (1860), Rohlf's (1865), Nachtigal (1869), etc.

(23) Toucet, art. cit.

Por tanto, nos explicamos que se haya calificado al Fezzán como la parte de Francia en la batalla de Africa (24).

También surge la aprensión en las palabras que pronunciara el representante de Francia en la O. N. U. El delegado francés, anticipando que Libia iba a encontrarse cargada de todas las responsabilidades gubernamentales, sin preparación suficiente y sin personal adecuado, hacía observar que Francia «ne redoutait rien de plus que le désordre à ses portes...»

Idénticamente Roux, después de resaltar escuetamente la importancia estratégica de la región y recordar la campaña decisiva del general Leclerc, apunta más decididamente: «La concesión de la independencia y del *self-government* —por teóricos que sean— a poblaciones atrasadas, miserables y pulverizadas, a través de espacios saharianos, no puede más que exacerbar los movimientos nacionalistas africanos. La cruel experiencia que vivimos en Asia —asegura este escritor— debía de incitarnos a actuar totalmente a fin de ahorrar a Africa una revolución del mismo orden. Se siente temor de que las tierras líbicas, lanzadas a la aventura política sin preparación, se conviertan, en mayor o menor plazo, en hogar de agitaciones y aún de desórdenes, o, cuando menos, en el teatro de una profunda crisis latente. Todo ello decisivo para la estabilidad del Africa del Norte.»

Y tal vez entre las fórmulas enderezadas a superar tales escollos pocas aprisionan mayor claridad que la expuesta a continuación. El planteamiento es bien sencillo. Se trata de crear un Estado al Este de los desiertos de Sidra, con Idris por jefe; extendiéndose de Bengasi a Cufra, cubriendo Suez y el Sudán, y vigilado, más o menos directamente, por Inglaterra. Al Oeste, protegiendo el Africa francesa, otro Estado de Trípoli a Murzuk, encabezado por Ahmed y controlado por Francia e Italia (25).

En última instancia, no se plantea sino un problema de seguridad. Francia recuerda, como ejemplo, las dificultades que el Emir y sus primos suscitaron en el Sahara durante la primera guerra mundial, hasta el punto de originar la intervención del general Laperrine, llamado del frente del Somme para restablecer la situación.

* * *

(24) Ladreit de Lacharrière: «Le Fezzan, clef de la paix en Afrique». *France-Outremer*, núm. 249, junio de 1950.

(25) Toucet, art. cit.

Gran Bretaña, asevera la opinión francesa, se sirve del Emir en Cirenaica. Los mismos motivos, por lo menos, puede esgrimir Francia. En esta ruta, el patrón inglés fué seguido por el Fezzán. En febrero de 1950, los representantes elegidos de los oasis y de los Consejos de las tribus nómadas, reunidos en Sebha, en Asamblea Consultiva, decidieron dotar a su país de una Administración autónoma. De todo esto surgió un Consejo administrativo de once miembros —tres titulares y ocho adjuntos—, que había de asistir al jefe del territorio. Esta jefatura recayó en la persona de *Ahmed Seif el Naser*. Tal elección se imponía. El nuevo Bey, perteneciente a importante familia, dirigió la resistencia del Fezzán contra Italia. Y cuando al fin fué derrotado, antes que someterse a los italianos se exiló, refugiándose con todos los suyos en los alrededores del Chad. Los nuevos conquistadores confiscaron sus propiedades. Más tarde se ofreció como guía en la *Force Leclerc*. Su participación le valió, con la Cruz de Guerra francesa, el título de Bey del Fezzán. Pero este título, en el sentir de Lethielleux, no es más que honorífico, pues su tribu está demasiado dispersa y asaz debilitada para poder jugar, como en el pasado, un papel efectivo. Siendo de consignar que cuando se llevó a cabo la primera visita de Pelt, en enero de 1950, demostró poco interés hacia la resolución de la O. N. U. Sin embargo, en la siguiente jira del Comisario de las Naciones Unidas, acompañado de varios consejeros, la opinión pública se había desenvuelto más libremente. Y así en Sebha la Comisión fué saludada por una gran demostración en favor de la unidad líbica. Mientras que en *Brach*, donde el pueblo disfrutaba de nuevos pozos construídos por los franceses, la manifestación celebrada fué en favor de Francia. No obstante, en esta ocasión el Bey del Fezzán aceptó al Emir de Cirenaica como su *overlord*, siempre que éste no se interfiriese en los asuntos puramente locales del Fezzán; al mismo tiempo afirmaba su amistad para Francia (26).

* * *

Se destaca también el aspecto más general panafricano y mundial. A tenor de él, la paz no seguirá imperando en el Continente negro

(26) La presencia de la misión de las Naciones Unidas, se dice, ha disminuido la influencia de Francia y de Inglaterra sobre los políticos locales. V. A. Dearden, art. cit.

sino en la medida en que resista un frente defensivo alineado de Gabes a Agades. Al Oeste de tal línea se impone la adopción de medidas de seguridad interna contra los perturbadores locales; por Francia en la Costa del Marfil, por ejemplo; por Inglaterra en la Costa de Oro, en Nigeria; al Este de tal línea hay que enfrentarse con amenazas distintas de orígenes diversos. Llegando a declararse que la pérdida de la zona defensiva Gabes-Agades implica el Africa entera sublevada, la destrucción de la labor llevada a cabo por Europa. Y he aquí que se nos revela el verdadero interés de Francia: el Fezzán; sobre este baluarte construye uno de los bastiones más eficaces (27).

Y concrétnanse los pensamientos señalando que Francia no puede permanecer indiferente ante semejante perspectiva. Está bien claro: el Protectorado tunecino le hace desear un equilibrio razonable en las regiones vecinas. Si el Fezzán es colocado bajo la dominación francesa, aducía Pleven en la Asamblea Nacional gala, no amenazará a nadie. Entre las manos de otro Gobierno, continuaba, es, al contrario, una amenaza contra Túnez, el Sur argelino, el Africa occidental (francesa) y el Africa ecuatorial (francesa).

Y no nos sorprendan con estos argumentos las reacciones que han planteado en la vida pública francesa las decisiones de las Naciones Unidas. Consideremos, por ejemplo, los conceptos exployados en la Asamblea Nacional (28). Para Bayrou, del R. P. F., el representante de Francia, en lugar de abstenerse, debía de haberse opuesto en Lake Success a la resolución de la O. N. U. Explicaba que una Gran Libia bajo la dirección del Sennusi no serviría más que a los intereses ingleses y sería un hogar de intrigas; y se preguntaba si el Gobierno francés había olvidado la epopeya de Leclerc y la confianza de la población, manifestada, en un referéndum el año 48, por un 80 por 100. Caillevet, radical socialista, estimaba que lo que se ventilaba, sobre todo, eran los intereses petrolíferos de la Gran Bretaña e, indirectamente, los de los Estados Unidos, e igualmente el control de la ruta de las Indias... Al indicar que la independencia de una Gran Libia sería una ilusión, argumentaba que el Sennusi ha sido siempre enemigo de Francia. La recomendación de la O. N. U., aseveraba Jacques Bardoux en nombre de la Comisión de Asuntos Extranjeros,

(27) V. *France-Outremer*, art. cit.

(28) Véase *Le Monde*, 15 de diciembre de 1949.

es tan lamentable en el fondo como en la forma; no tiene ninguna cuenta de la historia ni de la geografía. Thesttan, del R. P. F., expresaba la amargura de los que habiendo combatido al lado del general Leclerc ven abandonar el Fezzán; y postulaba: ¿No podríamos, al menos, obtener que los oasis del Sur del Fezzán sean incorporados al A. O. F.?

El Ministro de Asuntos Exteriores, Schuman, después de hacer la historia del proceso de Libia desde la derrota italiana, calificando de *régimen provisional* el iniciado con la ocupación militar, trataba de llevar la confianza a los diputados con estos argumentos: 1. El texto de la recomendación *ne parte plus de l'unité de la Libye*. 2. Deja a las poblaciones el cuidado de determinar su estatuto futuro y hay la esperanza de hacer valer bien la inclinación del 80 por 100 de los habitantes del Fezzán. 3. La posición de Francia no carece ni de esperanza ni de garantías. 4. Existe la posibilidad de rectificaciones fronterizas, aunque sería temerario medirlas desde ahora.

Parejamente, en el Consejo de la República se formuló en idénticos términos la posición francesa, consagrándole la mayor parte de una de sus sesiones (29). Dronne señalaba que la resolución de la O. N. U. lesiona gravemente los intereses franceses y, en particular, va en contra de la voluntad, netamente expresada, de la inmensa mayoría de los pobladores de esta zona y de sus aspiraciones. Y decía: «Es preciso igualmente arreglar el problema de las rectificaciones de fronteras. El oasis de Gadamés y los territorios que dependen de él deben ser incorporados a Túnez; y la región de Rat-Serdeles, distinta del Fezzán, al sur argelino.» A la conclusión de este debate, los senadores adoptaron, a proposición de Drone y con la aprobación de Schuman, una propuesta de resolución invitando concretamente al Gobierno a usar de toda la autoridad de Francia a fin de llegar a una solución definitiva que sea conforme a los deseos de las poblaciones y a los intereses franceses, en concreto sobre los dos puntos siguientes: la suerte del Fezzán propiamente dicho y la suerte de la circunscripción de Radamés y de la región de Rat-Serdeles.

* * *

Empero, ante los temores franceses, no siempre infundados, se ha desarrollado la opinión de que la idea de la Federación líbica bajo

(29) Véase *Le Monde*, 18 de marzo de 1950.

la corona del Emir Idris es el menor de los posibles males para su posición en el Norte africano (30). De menor trascendencia, sin duda, que un Gobierno nacionalista centrado en Tripolitania y controlado por Egipto. Ahora bien; se trata de dilucidar si los conceptos antedichos responden eficazmente a la realidad. Ann Dearden aporta su defensa de la unidad de Libia, alegando que si no se lleva a cabo surgirá la expansión de los irredentismos. Y conviene revelar la subsiguiente apoyatura dialéctica en que se inserta tal trayectoria. Una mayor unidad geográfica es capaz de defenderse mejor por sí misma contra la inquietud interna, contra la invasión enemiga, contra el hambre y las epidemias. La misma escritora trae al recuerdo los ejemplos de las *unnatural economic barriers* entre Siria y Líbano, la *unnatural political friction* entre Jordania y Siria. Pues bien; si por cualquier razón se permite la continuación de las divisiones económicas, aduaneras y culturales impuestas desde su liberación de Italia, un grave perjuicio será causado al pueblo líbico.

* * *

Se imponía proceder por cautos distingos —despacio y con tiento— en un problema tan trascendental como éste. Nos encontramos delante de hechos innegables: 1. Poblaciones de un nivel de vida ínfimo. 2. Un núcleo activo italiano. 3. Potencias disponiendo de experiencia local muy extendida y cuadros competentes, Gran Bretaña y Francia. Ante esto tan sólo se requería, para alcanzar una solución satisfactoria, que la organización política y constitucional del país se coordinara a tenor de tales evidencias. Hay pruebas que gozan de vitalidad. Reseñemos alguna advertencia. La jugada lejana, pero real, del asunto líbico es, como se lee en *Études*, la suerte de Europa en Africa. Y se concreta más: *Excluida Europa de este territorio, donde todo reclama su acción, ¿se justificaría durante largo tiempo su presencia en el resto del Continente?* Quizá este aserto brinde, en cier-

(30) Incluso se ha señalado que Libia está entre dos imperialismos: el occidental, que ofrece ayuda material a cambio de las bases; y el oriental árabe, que ofrece la satisfacción emocional del aislacionismo islámico a cambio de convertirse en instrumento del expansionismo egipcio. V. A. Dearden, art. cit.

No están lejanas las claras advertencias del periódico *Al Misri* sobre la actitud a seguir por la población líbica. V. «La France, l'Égypte et le Maroc».

tos aspectos, motivos de escéptica reflexión. Empero resulta ingenuo pensar que una proclamación de independencia, tras un par de años de menguados ensayos, bastará para dar las cualidades del *self-government* a poblaciones infortunadas que, desde la ruina del mundo antiguo, han desconocido totalmente la libertad y la seguridad, viviendo miserablemente en las privaciones. Se podría adoptar tal actitud si la cuestión no se revelase bajo aspecto más grave. Los destinos generales de Europa se juegan hoy en el mapa africano. Bien definido queda el valor planetario del Mediterráneo, ruta del Oriente, camino del Levante y dirección hacia el petróleo. Se trata indudablemente de dilucidar las epilogales meditaciones de Gustave-L. S. Mercier, citado más arriba: *Actuar en provecho de los autóctonos desde educarlos y moralizarlos hasta librarlos de enfermedades endémicas, es tarea del interés solidario de Europa*. Cierto que la adopción de tal postura podría, como se afirma, representar para el Continente una magnífica ocasión de probar su unidad, *por encima de toda preocupación exclusiva de utilidad nacional o particular*. Sin embargo, teniendo presentes muchas circunstancias insoslayables, nos parece que lo esencial debía ser acertar a discernir la fórmula que reflejara, dentro de lo posible, el fortalecimiento del Occidente y la necesidad del desarrollo progresivo de esas mezquinas colectividades. Escoger un modo u otro, sobre este fondo de verdades, es ya más secundario.

Existen decisiones ante las que es preciso pronunciarse. Hacer otra cosa es dejar el fallo en manos de un enemigo implacable. Hay que evadirse de las estrecheces del presente pensamiento político, apto para las exigencias de la organización internacional de épocas anteriores, sin incurrir en el extremo máximo, en pos de una dilatación monstruosa e inasequible, hoy por hoy. Empero es cierto que en este asunto de Libia, como en otros muchos, sólo la erección de una nueva fe y la instauración de nuevos modos de concepción colaboradora pueden hacernos abrigar la esperanza de un futuro eficaz; bien distinto del panorama actual en que únicamente la Providencia puede preservar al mundo. ¡Aunque tal vez sea esperar demasiado en nuestro tiempo, en una época sin vocación definida todavía!

LEANDRO RUBIO GARCÍA